

IN MEMORIAM¹

Gabriel Oliver, un “home de bé i com cal”²

Hace quince días vino a pasar la tarde a mi casa Gabriel Oliver como hacía con frecuencia desde que me jubilé; llegó a media tarde y se fue pasadas las diez de la noche. Durante unos días aún seguíamos, con mis hijos, comentando lo buen tertuliano que era y el agradable rato que me hizo pasar. A Biel Oliver lo conocía desde hace unos cincuenta años, cuando vino de Mallorca a estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Alumno excelente, hizo su tesis doctoral sobre los criados en las obras de Balzac. Muy pronto ganó una cátedra de francés de Instituto de Bachillerato y fue destinado a Jaca. Allí conoció a su mujer, María Jesús Marcuello, la más guapa de todas sus alumnas, como siempre decía. Su docencia continuó en la Universidad de Barcelona, siendo primero profesor encargado de curso de la sección de Románicas y más adelante, catedrático de Literaturas Románicas en la misma Facultad. A menudo hemos compartido la enseñanza de diferentes asignaturas de nuestra común especialización, y juntos hemos organizado simposios y congresos en Barcelona. Recuerdo especialmente el de la Sociéte Rencesvals del año 1978, proyectado junto con Paco Noy, otro alumno y colega muy querido y también desaparecido. El congreso conmemoraba el aniversario de la batalla de Roncesvalles del 15 de agosto del año 778, y se realizó de manera itinerante, recorriendo todo el camino de Santiago desde Roncesvalles hasta la capital compostelana. El grupo de “peregrinos” reunía a medievalistas venidos de todas las partes del mundo, que llenaban cinco ó seis autocares.

Biel y Susa fueron para Maria Ysabel, mi mujer, y yo unos excelentes compañeros, con los que compartimos muchos viajes, todos ellos con intereses académicos o culturales. A pesar de la diferencia de edad, siempre tuvimos una excelente y muy afectuosa relación, gustándonos e interesándonos por las mismas cosas. Gabriel era un hombre de talante afable

1 Reproducimos la nota que para el periódico *La Vanguardia* redactó Martín de Riquer con motivo de la muerte del profesor Gabriel Oliver.

2 Uso esta expresión sacada de la traducción al catalán que Carles Riba hizo de las “Vidas paralelas” y que usaba Plutarco cuando quería designar a las personas importantes y de nobleza interior.

y generoso que, además, gozaba de un gran sentido del humor. En uno de los viajes que hicimos en su coche a Madrid nos pasaron tantas cosas, que Gabriel lo convirtió en una epopeya, escribiendo, con ocasión de mi jubilación, un artículo muy divertido, en latín medieval, en la revista de la Facultad “Pati de Lletres”.

Los diversos cargos que ha tenido en la Facultad de Filología y en la Universidad de Barcelona ya se han encargado de citarlos las necrológicas publicadas, pero yo quiero destacar sobre todo la buena relación y el excelente trato que siempre tuvo con los alumnos. Era un hombre de talante democrático, dialogante y abierto a las sugerencias y a los problemas del alumnado. En los años de la rebeldía estudiantil, en 1963, ya siendo profesor, fue detenido, y también lo recuerdo en 1966 como uno de los profesores encerrados en los Capuchinos de Sarriá, a raíz de la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes, cuando yo, como vicerrector, visité el convento para intentar, infructuosamente, mediar en la resolución del conflicto. Y allí, en el claustro, encontré a Gabriel, con muchos otros de mis colaboradores y amigos. Buena muestra de su buena imagen ante los alumnos ha quedado reflejada en un informe policial de la época que, por razones que no vienen al caso, ha llegado a mis manos en los últimos días. Dice la nota policial: “Los profesores Joaquín Marco Revilla y Gabriel Oliver Coll, han sido ovacionados por los alumnos al salir de sus respectivas aulas, como muestra de adhesión por su participación en la “Asamblea Constituyente”.³

A pesar de su trabajo y dedicación a diferentes cargos académicos nunca dejó relegada la docencia. Gabriel sabía hacer compatibles sus múltiples gestiones y reuniones con sus cursos sobre los *fabliaux*, Chrétien de Troyes o Arnaut Daniel, o con un doctorado sobre Balzac o Flaubert. Porque Gabriel Oliver ha sido un profesor diferente, sin engolamiento ni pedantería, destacando lo que de verdad interesa que sepan y descubran por sí mismos los alumnos, sin hacer caso, aunque conociéndolas, de las efímeras modas del amplio campo de la filología o de la crítica literaria. Era capaz de pasar de la Edad Media al siglo XIX, según la tradición de la romanística europea, sin agobiar con bibliografías o con estudios incomprensibles o de difícil acceso. La docencia y la relación con los alumnos, que son, al fin y al cabo, la primera razón de ser de la Universidad, fueron el primordial interés de Gabriel Oliver. Como he dicho, hace quince días estuvo en mi casa y me comentó que el próximo curso sería su último año de profesor universitario y que, de las asignaturas de la licenciatura en Filología Románica, iba a dar precisamente aquellas por las que siempre había tenido especial predilección: “Los trovadores” y “Chrétien de Troyes y la creación de la novela moderna”, por lo que estaba muy ilusionado. Nos despedimos con un abrazo hasta la vuelta del verano.

Martín de Riquer

3 Archivo de Gobierno Civil de Barcelona. Caja “Capuchinada”.